

La experiencia de Rubén y Andrea

Cartas de Rubén y Andrea Briones sobre su experiencia de Honduras 2006

Carta de Rubén Briones:

Les escribo desde NPH México, para contarles mi buenísima experiencia en Honduras.

El año pasado viajé a Honduras con mi familia, es decir, mis padres, mi hermana y yo, para hacer una experiencia piloto sobre un proyecto de enseñar a los niños del orfanato NPH (Nuestros Pequeños Hermanos) a cultivar sus propias hortalizas y construir un invernadero. Cuando llegamos el primer día, 28 de julio de 2006, me pareció que el orfanato era enorme, hasta me desorientaba un poco y también me parecía que había un montón de niños, pero a medida que fui conociendo el orfanato y fui haciendo amigos y aprendiéndome el nombre de los niños ya me parecieron menos niños y el orfanato me pareció más pequeño y fui conociendo bien todas las partes del recinto.

Por la mañana iba a la escuela como todos los niños y por la tarde iba a los cursos de hortalizas que daban mis padres a los niños, y fui aprendiendo a cultivar hortalizas como los demás niños y me gustó mucho aprender porque es muy bonito ver cómo va creciendo la planta y cómo de una semilla enana te puede salir una planta de pepino de más de tres metros de altura y de esa planta te pueden salir hasta 20 pepinos.

Al principio teníamos pensado ir por 4 meses, pero una vez allí como nos estaba gustando mucho la experiencia y en las plantas de tomate todavía no habían salido los frutos, entonces decidimos toda la familia que queríamos quedarnos dos meses más y así lo hicimos.

Esta experiencia me gustó mucho porque me divertí mucho con los niños del orfanato, hice muchos amigos, conocí otras culturas, conocí otro país, aprendí a cultivar, y muchas otras cosas más. También me gustó mucho porque uno cuando va a otro país cambia de vida y más si vas a un orfanato, una anécdota es que yo a mis padres siempre les decía papá y mamá, pero allí cuando yo decía "papá" "mamá" todos los niños se giraban y me miraban, porque como ellos no tiene padres pues esas palabras les llaman la atención o les suenan raras, por eso empecé a llamar a mis padres por su nombre, Eduardo y Pilar, porque daba vergüenza cuando todo el mundo se giraba y me miraba, y entonces me acostumbré a llamarles por su nombre y ahora casi siempre les digo Eduardo y Pilar.

Nos gustó tanto la experiencia que ahora estamos repitiendo el proyecto en NPH México y nuestro objetivo es repetir el proyecto en las nueve casas que tiene NPH en Latinoamérica.

Carta de Andrea Briones:

El año pasado fuimos mi hermano, mis padres y yo a un orfanato de Nuestros Pequeños Hermanos en Honduras a construir un invernadero y a enseñar a los niños a producir hortalizas.

En el invernadero sembramos sandía, rabanito, lechuga, acelga, melón, calabacín, pimiento, berenjena, judía verde, pepino y tomate, y me gustó mucho ver cómo cada día crecían todas esas hortalizas y participar en su cuidado.

Por la mañana iba a la escuela del orfanato con los otros niños.

Por la tarde íbamos al curso de hortalizas y primero nos explicaban en una pizarra lo que íbamos a hacer y luego lo hacíamos en el campo y también nos asignaron un surco para que sembráramos en ese surco lo que quisiéramos. Yo sembré pepino, tomate, guisante, lechuga, rabanito y sandía. Nosotros teníamos que hacer todo: sembrar, apocar, entutorar, podar, etc. y lo que cosecháramos era para nosotros. Y la verdad es que parece como magia que de una semillita tan pequeña pueda salir una planta tan grande y esa planta pueda dar hasta 20 pepinos. Y uno cuando lo aprende no se le olvida y lo puede enseñar. Ahora nos encontramos en NPH México y muchos niños me preguntan: "¿Así está bien o le pongo más tierra?". Antes decía "no sé, pregúntale a mis padres", en cambio ahora les digo: "ponle un poquito más o así está bien". También antes de ir a Honduras yo pensaba que las semillas de lechuga, acelga o zanahoria las hacían en una fábrica y ahora sé que aunque la planta no tenga fruto se deja crecer hasta que sale una flor y de esa flor salen las semillas.

A mí me gustó mucho ir a Honduras porque aprendí a cultivar hortalizas, hice muchos amigos, allí hay 500 niños y están muy cerca de casa, en cambio en España tienes que quedar, y a veces no te pueden llevar y otras veces a él no le pueden traer y es más aburrido.



Andrea



Rubén